

ELADEM 2025

Metafísica cuálica: hacia una filosofía de la cualidad

Alejandro Toledo Martínez

Metafísica cuálica: hacia una filosofía de la cualidad

Contenido

1. Introducción: más allá del malentendido de la “metafísica cuántica”

- Crítica a la apropiación popular de la física cuántica como fundamento metafísico.
- Diferencia radical entre cuantificación física y especulación filosófica.
- Presentación de la propuesta: una metafísica que no estudia “quantos” sino “cualos”.

2. ¿Qué es un cualo? Ontología de la cualidad

- Distinción entre cualidad y cantidad.
- El cualo como núcleo fenomenológico no cuantificable.
- Parentesco con las qualia de la filosofía de la mente, pero con un giro metafísico.

3. Fundamento filosófico: la teoría de la habencia de Agustín Basabe

- Breve exposición de la habencia como modo del ser que se tiene.
- Cómo la habencia abre un espacio ontológico para los cualos.
- La metafísica cuálica como continuación y expansión del pensamiento habente.

4. Lógica de los cualos: más allá del principio de identidad

- Propuesta de una lógica cualitativa, tal vez paraconsistente o analógica.
- Pensar las cualidades no como atributos de un sustrato, sino como realidades fundantes.
- El papel de la analogía, la gradación y la ambivalencia cualitativa.

5. Ética y estética: los territorios privilegiados de la cualidad

- Lo ético como cualidad del acto, no solo su legalidad.

- Lo estético como cualidad de la presencia, no solo de la forma.
- Cómo estas disciplinas son expresiones de una ontología cuántica.

6. Aportes endolingüísticos: los códigos de la cualidad

- Aplicación de los códigos binarios y ternarios endolingüísticos al estudio de los cualos.
- Ejemplos de raíces comunes que revelan estructuras simbólicas de la cualidad.
- Lo lingüístico como acceso privilegiado a la estructura profunda de lo cualitativo.

7. Separación radical de lo mágico, lo espiritual y lo científico

- Crítica al sincretismo entre metafísica, teología y ciencia popular.
- Defensa de una metafísica rigurosa, con criterios propios.
- Distinción entre lo simbólico-filosófico y lo religioso o esotérico.

8. Conclusión: una metafísica para un mundo cualitativo

- Potencialidades de una metafísica cuántica en el pensamiento contemporáneo.
- Aperturas hacia nuevas formas de comprender el ser, el valor y la experiencia.

1. Introducción: más allá del malentendido de la “metafísica cuántica”

En años recientes, el término “metafísica cuántica” ha ganado popularidad en discursos pseudo espirituales, motivacionales e incluso terapéuticos. Se le atribuyen significados que, en muchos casos, carecen de rigor filosófico o científico. La mecánica cuántica, como rama de la física, se ocupa del comportamiento de partículas subatómicas: sistemas discretos, cuantificables y medibles dentro de marcos matemáticos. Llamar “metafísica” a la interpretación no científica de estos fenómenos constituye una confusión de órdenes epistémicos: una mezcla entre lo medible (quantum) y lo especulativo (metafísico) que resulta en una falacia categorial.

La **metafísica**, en su sentido filosófico más estricto, no se ocupa de partículas ni de energías mensurables, sino de aquello que está **más allá de lo físico** en cuanto tal. Su objeto no es lo que se cuenta, sino lo que se **experimenta cualitativamente**. Frente al abuso del término “cuántico”, proponemos una **metafísica cuántica**, es decir, una filosofía de

los *cualos* —las cualidades profundas, sentidas, percibidas, experimentadas— en contraposición a los *quantos*, unidades discretas y fragmentarias.

La metafísica cuálica no pretende fundirse con la física, ni pretende ser ciencia alternativa. No es tampoco espiritualismo ni nueva era. Al contrario, es una **recuperación del rigor filosófico**, una indagación ontológica de las **cualidades del ser**, sus estructuras de aparición, su lógica immanente y su expresión ética y estética. Para este propósito, tomaremos como fundamento la teoría de la **habencia** desarrollada por el filósofo mexicano **Agustín Basave Fernández del Valle**, cuyo pensamiento ofrece una base sólida para conceptualizar formas de ser más allá del tener posesivo.

Además, incorporaremos al análisis hallazgos provenientes de la **endolingüística**, disciplina que explora las estructuras profundas del lenguaje desde sus formas consonánticas, y que nos permitirá rastrear cómo los *cualos* se articulan simbólicamente en los sistemas lingüísticos. Así, la metafísica cuálica se presenta como una nueva vía para pensar todo cuanto hay, sin reducirlo a medida, sin elevarlo a mística, pero reconociendo en lo cualitativo el corazón mismo del ser y de su aparecer.

2. ¿Qué es un cual? Ontología de la cualidad

En la tradición filosófica, la metafísica ha oscilado entre el estudio de lo cuantificable y lo cualitativo. Mientras que la física se ocupa de los “*quantos*”, unidades discretas y medibles, la metafísica cuálica propone centrar su atención en los “*cualos*”: las cualidades inherentes a la experiencia y al ser.

La noción de “*cual*” se refiere a las cualidades primarias que constituyen la esencia de los entes. Estas cualidades no son meros atributos añadidos, sino que son fundamentales para la comprensión del ser. En este sentido, los *cualos* son las manifestaciones sensibles y experienciales que permiten la aprehensión de lo real, lo imaginario, lo ficticio, es decir todo cuanto hay.

La teoría de la habencia de Agustín Basave Fernández del Valle proporciona un marco adecuado para entender esta perspectiva. Según Basave, la habencia es el “modo primario de entrar en presentación dentro del contexto”, es decir, es el campo en el que se manifiesta el ser. El ser, a su vez, es la primera epifanía de la habencia. Esta concepción implica que el conocimiento del ser lleva al conocimiento de la habencia, y viceversa.

Desde esta perspectiva, los *cualos* son las expresiones de la habencia en la experiencia humana. Son las cualidades que se presentan en la interacción del sujeto con el mundo, y que permiten la comprensión y aprehensión del ser. La metafísica cuálica, al centrarse en los *cualos*, busca explorar estas cualidades fundamentales y su papel en la constitución de la realidad.

3. Fundamento filosófico: la teoría de la habencia de Agustín Basave Fernández del Valle

Breve exposición de la habencia como modo del ser que se tiene

La teoría de la **habencia**, propuesta por el filósofo mexicano Agustín Basave Fernández del Valle, introduce una radical innovación ontológica frente a la tradición metafísica centrada en el concepto del “ser”. Según Basave, antes de ponernos a estudiar sobre el ser de las cosas o del “ser” entendido como una abstracción filosófica o como la esencia sustancial de algo, **hay** una estructura primordial, que denomina **habencia**. La habencia no es ni la esencia, ni una mera existencia, sino el modo primario en que todas las cosas aparecen o pueden aparecer dentro del contexto humano y existencial. Es decir, todo cuanto es, ha sido, podría llegar a ser o bien sea irreal o fantástico se presenta dentro de un “hay” primordial, dentro de la habencia. Para vislumbrar la habencia cabe entender primero la cabencia, es decir, que cabe o no dentro de un espacio particular. Posteriormente, hay que conversar del espacio omnienglobante que es la habencia y en la que cabe todo cuanto hay en cuanto lo hay. Este modo del ser no se reduce únicamente al ente real; abarca entes ideales, posibles e incluso ficticios. La habencia, por tanto, se define como **la totalidad omnienglobante y dinámica de todo cuanto hay**.

Para Basave, la habencia no constituye una sustancia ni una esencia, sino una **estructura fundamental de ofertividad**: es la forma primigenia de presentación de todo ente y posibilidad. En ella se realizan la presencia plural e ilimitada, y las cosas adquieren sentido dentro de un contexto en constante interacción.

Cómo la habencia abre un espacio ontológico para los cualos

Desde esta perspectiva, la habencia ofrece una plataforma filosófica ideal para el desarrollo de la **metafísica cuállica**. Al centrarse en los “cualos”—las cualidades fundamentales del ser y del **aparecer**—, es fundamental contar con una estructura ontológica suficientemente flexible y abarcadora para dar cabida a estas cualidades. La habencia cumple esta función al superar las limitaciones tradicionales de las categorías del ser, permitiendo que la cualidad no sea un mero accidente o atributo secundario, sino un modo primario en que las realidades se presentan y adquieren sentido.

Los “cualos” son precisamente esas cualidades que no requieren fundamentarse en una esencia rígidamente definida ni en una existencia objetiva mensurable, sino que emergen de la interacción profunda y originaria del sujeto con el mundo. La habencia, como estructura de aparición, hace posible que estas cualidades se manifiesten como elementos fundantes y constitutivos de lo real. No son simples accidentes adheridos a las cosas, sino manifestaciones directas del modo en que lo real habencialmente se muestra y es percibido por el hombre.

La metafísica cuállica como continuación y expansión del pensamiento basaviano

La metafísica cuállica, así, se presenta como una continuación lógica y necesaria del pensamiento de lo habencial propuesto por Basave. Al poner en el centro la experiencia profunda de la cualidad, esta metafísica no solo recupera el sentido existencial y fenomenológico de lo habente, sino que también amplía y profundiza el horizonte filosófico inaugurado por la teoría de la habencia. En este nuevo horizonte, lo relevante ya no es exclusivamente si algo “existe”, sino **cómo existe y cómo se manifiesta cualitativamente** en la experiencia humana.

La habencia, con su capacidad para integrar diferentes niveles ontológicos (real, ideal, posible), permite a la metafísica cuállica abordar un análisis riguroso pero flexible de las realidades cualitativas. Así, el estudio filosófico de los cualos—de esas cualidades profundas del ser y del percibir—se convierte en la tarea central de esta nueva metafísica, que se despliega dentro del marco amplio y receptivo de la habencia.

Este vínculo filosófico asegura que la metafísica cuállica no sea una mera especulación abstracta, sino una exploración rigurosa, comprometida con la experiencia concreta y existencial del mundo, abierta a las dimensiones éticas y estéticas del ser humano, e informada por aportaciones lingüísticas, lógicas y culturales.

El “hay” como estructura originaria del aparecer

La teoría de la habencia, propuesta por Agustín Basave Fernández del Valle, introduce una concepción ontológica que trasciende la tradicional noción del “ser”. En lugar de centrarse en el “ser” como entidad o sustancia, Basave propone el concepto de “habencia”, que se manifiesta a través del “hay”. Este “hay” no se limita a indicar la existencia de algo en un momento o lugar específico; más bien, representa la estructura fundamental mediante la cual todo lo que es, fue, puede ser o incluso lo que no es, se presenta en la experiencia humana.

Etimológicamente, “hay” proviene de la forma impersonal del verbo “haber”, derivado del latín vulgar *hat* (del clásico *habet*) y del adverbio arcaico *i* (allí), proveniente del latín *ibi*. Cuando se dice que hay algo, se dice que está siendo ahí en la existencia y que algo “impersonal” le da cabida. Esta combinación refleja una noción de presencia o existencia en un lugar no especificado, lo que resuena con la idea de la habencia como el campo omnienglobante donde todo aparece.

La habencia como apertura ontológica para los cualos

En este marco, la habencia se entiende como la estructura primordial que permite la manifestación de los “cualos”, es decir, las cualidades fundamentales del ser y del aparecer. Los cualos no son meros atributos accidentales de las cosas, sino manifestaciones directas de cómo lo real se presenta en la experiencia humana. La habencia, al ser fundamental para el ser mismo, proporciona el espacio ontológico necesario para que estas cualidades se manifiesten y adquieran sentido.

Así, la metafísica cuálica, al centrarse en el estudio de los cualos, se fundamenta en la habencia como la estructura ontológica que posibilita la aparición y comprensión de las cualidades. Esta perspectiva permite una exploración más profunda de la realidad, enfocándose no solo en lo que es, sino en cómo se manifiesta y se experimenta en la existencia humana.

4. Lógica de los cualos: más allá del principio de identidad

¿Qué es un cualo y qué no es?

En la metafísica cuálica, un **cualo** es una cualidad primordial que no funciona como un atributo accidental adherido a una sustancia o sustrato preexistente. El cualo no es simplemente una propiedad secundaria que modifica un ente. Al contrario, **el cualo es una realidad fundante**, una forma primaria de aparición y presencia que define y articula la existencia misma.

Por ejemplo, la belleza no es solo una propiedad añadida a un objeto que ya existe; es, desde esta perspectiva, la manifestación misma de un modo cualitativo fundamental del aparecer, capaz de dar sentido y estructura ontológica al objeto en cuestión. Por ello, los cualos no se pueden concebir adecuadamente bajo la lógica clásica del principio de identidad ($A = A$), pues dicha lógica presupone entidades discretas y cuantificables, algo insuficiente para la naturaleza intrínsecamente compleja y ambivalente de las cualidades.

Una lógica cualitativa: propuesta paraconsistente y analógica

Para abordar adecuadamente la estructura de los cualos, se propone una **lógica cualitativa** que pueda acoger las contradicciones, la ambivalencia y la gradualidad inherentes a las cualidades. Esta lógica se acerca a los sistemas lógicos paraconsistentes y analógicos, que permiten manejar contradicciones sin que el sistema entero colapse.

Una **lógica paraconsistente** acepta que ciertas cualidades puedan coexistir contradictoriamente en una misma realidad sin anularse mutuamente. Por ejemplo, la cualidad estética de “lo sublime” implica al mismo tiempo admiración y temor, atracción y rechazo. De esta manera, un objeto “sublime” no puede explicarse plenamente por el principio de identidad clásico, pues la cualidad misma implica una dialéctica interna.

Por otro lado, una **lógica analógica** permite entender las cualidades no en términos absolutos o categóricos, sino en términos de grados y relaciones analógicas. La analogía se convierte así en un instrumento privilegiado para comprender cómo los cualos operan dentro de un continuo de significados relacionados y diferenciados por grados de similitud y diferencia.

Lógica estética y lógica ética como principios fundantes

La lógica cualitativa también se fundamenta en dos ámbitos privilegiados de aparición de los cualos: la estética y la ética.

- **La lógica estética** se basa en la experiencia inmediata como aparición primordial de las cualidades sensibles (belleza, fealdad, armonía, disonancia, etc.). Aquí la identidad rígida se diluye, pues la percepción estética no clasifica las cosas en categorías cerradas, sino que las valora y comprende desde su impacto sensible y emocional y ordenado, desde el grado de intensidad con que se presentan.
- **La lógica ética**, por su parte, no juzga las acciones únicamente desde la conformidad con reglas universales fijas, sino desde las cualidades profundas de estas acciones (bondad, justicia, generosidad, etc.). Es decir, hablamos de orden dinámico. Esta lógica ética se funda en la intensidad y profundidad de las cualidades mismas, y no en la correspondencia mecánica con un principio abstracto estático.

Tanto la estética como la ética son fundamentales para una metafísica cuálica porque revelan el carácter intrínsecamente cualitativo y valorativo del mundo. Las decisiones éticas y las percepciones estéticas no pueden explicarse con una lógica que ignora la gradación y ambivalencia de las cualidades.

Pensar las cualidades como realidades fundantes

Un aspecto crucial de esta lógica cualitativa es concebir las cualidades no como propiedades de un sustrato, sino como **realidades fundantes**. Esto implica entender que:

- Las cualidades preceden y constituyen al aparecer del ente mismo, no al revés.
- Un objeto “bueno”, “bello” o “justo” no recibe esas cualidades como adornos accidentales, sino que estas cualidades lo constituyen esencialmente.
- Así, la realidad cuálica redefine la ontología tradicional: ya no es el objeto el que sustenta las cualidades, sino que estas cualidades permiten la existencia del objeto como tal en la aparición de la existencia. Las cualidades como accidentes son ejercicios humanos de abstracción.

El papel de la analogía, la gradación y la ambivalencia cualitativa

Finalmente, en la lógica cuálica tienen especial relevancia tres principios clave:

- **Analogía:** permite vincular diferentes manifestaciones cualitativas desde sus semejanzas estructurales profundas. La analogía posibilita una comprensión profunda que conecta las cualidades en distintos contextos y realidades.
- **Gradación:** reconoce que las cualidades no se presentan en términos absolutos, sino gradualmente, en diferentes niveles de intensidad y manifestación. No existe una frontera absoluta, sino un continuo fluido.
- **Ambivalencia cualitativa:** admite que ciertas cualidades puedan expresar contradicciones inherentes o estados aparentemente opuestos, como en la

experiencia emocional o estética (lo trágico, lo sublime, la nostalgia, lo inconsciente). Esta ambivalencia refleja fielmente la complejidad existencial y experiencial del ser humano.

Estos principios hacen de la lógica cualitativa una herramienta mucho más adecuada para explorar el carácter profundo y existencialmente complejo de la realidad que la lógica clásica del principio de identidad.

5. Ética y estética: los territorios privilegiados de la cualidad

La metafísica cuántica encuentra en la ética y la estética dos ámbitos esenciales y privilegiados para el estudio filosófico de la cualidad. Ambas disciplinas, lejos de ser meras aplicaciones prácticas o estéticas superficiales, son verdaderas expresiones de una ontología fundada en las cualidades mismas de la experiencia humana. Aunque las aplicaciones de la estética y la ética nos dan herramientas útiles para el desarrollo del pensamiento, nuestra aproximación al estudio de la ética y la estética es profundísima. Es decir, damos prioridad al ámbito ontológico de su estudio y no a sus aplicaciones.

Lo ético como cualidad del acto, no solo su legalidad

En la visión cuántica, la ética no se limita al cumplimiento formal de principios morales, reglas, o normas abstractas. La ética, desde esta perspectiva, se concibe como una **cualidad inherente al acto mismo**, una realidad que se manifiesta en la acción concreta y su contexto humano, afectivo e interpersonal.

La cualidad ética de un acto reside en la profundidad, autenticidad, e intensidad con que este acto expresa ciertas realidades humanas fundamentales como la justicia, la generosidad, el respeto o la solidaridad. No se juzga la acción éticamente sólo por su conformidad con la ley moral, sino sobre todo por cómo se manifiesta en ella una determinada cualidad humana, valorativa y existencialmente significativa.

Por ejemplo, una acción no es éticamente valiosa únicamente porque cumpla un deber abstracto; lo es especialmente por la intensidad con que expresa la cualidad humana involucrada, como puede ser la empatía o la honestidad profunda. En otras palabras, lo ético es esencialmente cuántico, ya que se vincula directamente con el modo en que ciertas cualidades se hacen presentes en la acción, configurando su sentido profundo y existencial.

Lo estético como cualidad de la presencia, no solo de la forma

De forma análoga, la estética no se reduce al estudio de las formas o estructuras visibles y medibles. Desde una perspectiva cuántica, lo estético se define como la **cualidad de la presencia**, es decir, como la manera en que las cosas aparecen ante la percepción sensible del sujeto, no simplemente por cómo son estructuradas o compuestas externamente.

Lo bello, lo sublime, lo grotesco o lo armonioso no son meros atributos externos o formales del objeto percibido, sino cualidades inherentes a la manera misma en que el objeto se manifiesta en presencia frente a quien lo experimenta. La estética cuálica recupera la profundidad fenomenológica de la percepción sensible, destacando que lo esencial en la experiencia estética no es la estructura objetiva del ente, sino la intensidad cualitativa con que se presenta ante la sensibilidad humana.

Por ejemplo, una obra de arte no es valiosa simplemente por su composición formal (técnica, color, proporción), sino especialmente por la intensidad cualitativa que despierta en el espectador: emociones, reflexiones o sensaciones profundas que emergen de la presencia misma de la obra, y no exclusivamente de su forma o técnica.

Ética y estética como expresiones de una ontología cuálica

En conjunto, ética y estética se convierten en auténticos territorios ontológicos de la cualidad. Ambas disciplinas no son secundarias ni derivadas de otra estructura previa; son modos fundamentales en los que la realidad misma adquiere sentido existencial y valorativo en la experiencia humana.

La metafísica cuálica sostiene que las cualidades no son accidentales ni secundarias, sino realidades originarias y fundantes de la existencia. La ética y la estética, al ser ámbitos privilegiados para la manifestación de estas cualidades, revelan y realizan esta estructura ontológica profunda. Así, la ética y la estética cuálicas expresan, a nivel práctico, emocional y experiencial, la visión filosófica que considera las cualidades como núcleos esenciales y constitutivos del ser y del aparecer.

Esta concepción implica un cambio radical en la manera en que tradicionalmente se han entendido estas disciplinas, planteando una comprensión más rica, profunda y comprometida con el carácter existencialmente significativo de las experiencias humanas. Ética y estética dejan así de ser meras aplicaciones o derivaciones secundarias, para convertirse en manifestaciones directas de una **ontología cuálica**: una ontología que entiende la realidad como fundamentalmente cualitativa, compleja y profundamente humana.

6. Aportes endolingüísticos: los códigos de la cualidad

La **metafísica cuálica**, centrada en las cualidades fundamentales del ser y del aparecer, encuentra en la **endolingüística** un aliado especialmente valioso para explorar las estructuras profundas del significado. La endolingüística, al investigar los códigos consonánticos binarios y ternarios subyacentes en las lenguas, permite acceder a significados compartidos profundamente arraigados en la mente humana. Estos códigos, formados por pares o tríos consonánticos, constituyen núcleos simbólicos recurrentes que articulan cualidades esenciales en diversos sistemas lingüísticos.

Aplicación de los códigos binarios y ternarios endolingüísticos al estudio de los cuálos

En la perspectiva endolingüística, un código binario es una estructura formada por dos consonantes fundamentales que configuran un núcleo semántico básico, mientras que un código ternario añade una tercera consonante, enriqueciendo y ampliando el significado del núcleo original.

Estos códigos consonánticos no solo estructuran palabras, sino que organizan semánticamente campos enteros de significado. Aplicados a la metafísica cuántica, estos códigos revelan cómo ciertas cualidades esenciales están lingüística y cognitivamente codificadas en patrones universales o recurrentes.

Ejemplos de raíces comunes que revelan estructuras simbólicas de la cualidad

Consideremos algunos ejemplos que ilustran cómo ciertos códigos binarios y ternarios revelan estructuras cualitativas simbólicas profundas:

- **Código binario N–S:** Este código articula significados ligados a la idea de “origen”, “inicio” y “flujo vital”. Palabras como *nacer*, *nacimiento*, *nascor* (latín), *neshama* (hebreo, “alma” o “aliento vital”) comparten esta raíz simbólica. Este núcleo refleja la cualidad fundamental del surgimiento y manifestación vital, esencial en una metafísica de la cualidad.
- **Código ternario K–L–D / K–L–ST:** Este código se relaciona con cualidades profundas asociadas al orden, firmeza y estabilidad (por ejemplo, raíces indoeuropeas como *kladós* [rama, estructura], o eslavas como *klad* [orden, tesoro, estructura organizada]). Aquí, la cualidad profunda es el establecimiento de una estructura significativa, reflejando la capacidad humana para ordenar y atribuir sentido cualitativo al entorno.
- **Código ternario SPL/SWL:** Raíces como *soltar*, *split*, *spill*, *soledad* reflejan la cualidad de separación, liberación y aislamiento. Esta cualidad manifiesta la ambivalencia profunda entre libertad y pérdida, mostrando cómo una sola estructura consonántica puede captar cualidades complejas en su ambigüedad existencial.

Estos ejemplos muestran cómo los códigos endolingüísticos reflejan cualidades esenciales que configuran nuestra experiencia del mundo, proporcionando herramientas conceptuales para investigar filosóficamente las cualidades desde su raíz simbólica más profunda.

Lo lingüístico como acceso privilegiado a la estructura profunda de lo cualitativo

Desde la perspectiva cuántica, el lenguaje no es simplemente una herramienta comunicativa. Más bien, es una estructura que nos permite acceder directamente a la

configuración profunda del mundo. Los códigos consonánticos endolingüísticos, al revelar patrones universales o recurrentes en diversos sistemas lingüísticos, proporcionan acceso privilegiado a los cuálicos, entendidos como estructuras originarias del ser y del aparecer.

Al estudiar estas estructuras simbólicas, podemos aproximarnos a la manera en que la realidad cualitativa está organizada cognitivamente, revelando significados universales que no dependen únicamente del contexto histórico o cultural, sino que reflejan modos fundamentales de experimentar y concebir la existencia humana.

La endolingüística, por tanto, contribuye a la metafísica cuántica ofreciendo una metodología que permite identificar las cualidades profundas codificadas simbólicamente en el lenguaje, reforzando así la idea central de esta metafísica: que las cualidades son realidades fundantes, no atributos secundarios, y que estas pueden ser exploradas desde su raíz lingüística profunda.

7. Separación radical de lo mágico, lo espiritual y lo científico

En nuestros días es común encontrar una notable confusión entre distintos niveles de comprensión sobre lo que constituye la realidad y cómo podemos abordarla filosóficamente. Con frecuencia, términos como “metafísica” se confunden con prácticas espirituales, creencias mágicas o afirmaciones científicas mal interpretadas. Una muestra clara de esto es el fenómeno contemporáneo denominado “metafísica cuántica”, que pretende mezclar física subatómica, espiritualidad y autoayuda en un todo indistinto y acrítico. No hablo de las personas bien intencionadas que trabajan el pensamiento sino de la edificación conceptual.

Crítica al sincretismo entre metafísica, teología y ciencia popular

La llamada “metafísica cuántica”, al igual que otras corrientes contemporáneas, refleja un sincretismo problemático. Sincretismo significa aquí una mezcla confusa de elementos pertenecientes a diferentes dominios epistemológicos (es decir, diferentes formas de obtener conocimiento). Por ejemplo:

- La **física** se ocupa estrictamente de fenómenos medibles, cuantificables y empíricamente verificables.
- La **teología o espiritualidad** aborda el ámbito de la fe, la revelación, o la experiencia religiosa.
- La **metafísica filosófica**, en cambio, es una disciplina rigurosa que busca comprender las estructuras fundamentales del ser y del conocimiento, y que no puede reducirse ni al empirismo científico ni a la revelación espiritual.

Cuando estos dominios —lo filosófico, lo científico y lo espiritual— se entremezclan sin el rigor conceptual necesario, el resultado suele ser una **confusión categorial**: se distorsionan los marcos de referencia propios de cada disciplina, y esto conduce a errores de interpretación, a proyecciones místicas sin fundamento o a malentendidos filosóficos que empañan la claridad del pensamiento.

A lo largo del siglo XX, varios pensadores emprendieron con honestidad el intento de construir lo que llamaron “ciencias espirituales”. Algunos de estos esfuerzos fueron culturalmente valiosos, inspiradores e incluso generadores de comunidades humanas vivas y productivas. Sin embargo, muchos de ellos terminaron derivando hacia formas **esotéricas o doctrinarias**, perdiendo el rigor analítico y la capacidad crítica que exige una verdadera investigación filosófica.

No se trata aquí de juzgar a los seres humanos ni de invalidar el valor existencial de estos movimientos. Reconocemos su aporte dentro de otros marcos. Pero es importante subrayar que, en ese tránsito, **dejaron de ser estudios metafísicos rigurosos para transformarse en otra cosa**: sistemas espirituales, caminos simbólicos, o movimientos antropológicos, todos válidos dentro de sus contextos, pero ya no adscritos a la disciplina filosófica en sentido estricto.

Defensa de una metafísica rigurosa, con criterios propios

La **metafísica cuálica** propone precisamente lo contrario: una defensa explícita y firme de la metafísica como disciplina filosófica rigurosa, con criterios propios claros y métodos bien definidos. Su objeto son las cualidades profundas que configuran la realidad desde una perspectiva fenomenológica, ética, estética y lingüística, y no pretende invadir el campo de la física experimental, ni tampoco sustituir el ámbito espiritual o religioso.

La filosofía de lo cuálico se presenta como una alternativa ante esta confusión. No busca ser una nueva espiritualidad o religión, ni tampoco busca legitimarse apelando incorrectamente a teorías científicas como la mecánica cuántica. Al contrario, plantea un modo riguroso, lógico y fenomenológico de acceder a una comprensión más profunda del ser y de las cualidades existenciales.

Distinción entre lo simbólico-filosófico y lo religioso o esotérico

Para entender claramente esta separación, es útil aclarar algunas diferencias clave:

- **Lo simbólico-filosófico** utiliza símbolos, analogías y metáforas para explorar conceptos complejos y abstractos, pero siempre dentro de un marco racional y crítico. Es consciente del uso simbólico del lenguaje y no toma literalmente los símbolos que utiliza.
- **Lo religioso o esotérico**, en cambio, habitualmente asume símbolos o doctrinas en términos literales o como verdades reveladas o intocables, basadas en la fe o en experiencias místicas privadas.

La metafísica cuállica no rechaza la riqueza simbólica del lenguaje o la importancia cultural del mito o la religión, pero insiste en que su estudio debe ser rigurosamente filosófico y crítico, evitando la espiritualización fácil o la apropiación acrítica de conceptos científicos.

Importancia de la formación lógica, matemática y artística

Es importante señalar aquí un problema común en el estudio filosófico actual: muchos lectores, e incluso académicos dedicados a la filosofía, carecen de una formación adecuada en disciplinas como la lógica formal, la matemática y las artes. Esta carencia los hace más susceptibles a caer en polarizaciones culturales, en interpretaciones dogmáticas o en sincretismos sin rigor crítico.

La metafísica cuállica, por lo tanto, propone también una visión didáctica e integradora. Para superar estas limitaciones, es indispensable una formación filosófica que incluya:

- **Lógica formal:** como herramienta para discernir claramente entre argumentos válidos y falacias comunes, desarrollando una mentalidad rigurosa y precisa.
- **Matemática y pensamiento analítico:** para fomentar la capacidad de abstraer, modelar y analizar estructuras complejas.
- **Artes y humanidades:** como vías privilegiadas para sensibilizar sobre las dimensiones cualitativas de la realidad, fomentando una percepción profunda, analógica y matizada de la existencia.

Una verdadera educación filosófica debe integrar estas tres áreas, permitiendo a estudiantes y lectores aproximarse críticamente al fenómeno de las cualidades profundas (los cualos), sin caer en confusiones categoriales.

8. Conclusión: una metafísica para un mundo cualitativo

La propuesta filosófica que hemos denominado **teoría cuállica** busca restaurar rigor y profundidad al concepto mismo de metafísica, alejándolo de confusiones categoriales y retomando su función originaria como **investigación filosófica seria y rigurosa sobre la realidad cualitativa** del ser humano y del mundo. Para ello, partimos explícitamente de la **teoría de la habencia** desarrollada por Agustín Basave Fernández del Valle, pues esta ofrece el fundamento ontológico adecuado desde el cual pensar las cualidades no como accidentes de un ser dado, sino como modos originarios de aparición en el horizonte del *hay*. Al centrarse en las cualidades fundamentales (*cualos*), la metafísica cuállica ofrece nuevas perspectivas para comprender la existencia, el valor ético-estético y la estructura simbólica profunda del lenguaje.

Potencialidades de la metafísica cuálica en el pensamiento contemporáneo

Esta propuesta posee el potencial de renovar la reflexión filosófica actual, aportando herramientas conceptuales y metodológicas novedosas:

- Permite abordar las experiencias humanas profundas desde una lógica cualitativa, reconociendo la ambivalencia y la complejidad inherentes al mundo contemporáneo.
- Brinda una alternativa rigurosa frente a corrientes pseudocientíficas o espirituales que diluyen la filosofía, ofreciendo un marco epistemológico claro y sólido.
- Proporciona un fundamento ontológico nuevo, basado en la **habencia**, que amplía significativamente la manera en que tradicionalmente se ha pensado el ser y su aparecer en la existencia humana.

Aperturas hacia nuevas formas de comprender el ser, el valor y la experiencia

La metafísica cuálica abre diversas posibilidades en la filosofía contemporánea, tanto desde un punto de vista teórico como práctico:

- Desde la ética, permite una valoración más profunda de las acciones humanas, centrándose en las cualidades intrínsecas y no solamente en reglas abstractas.
- Desde la estética, ofrece un modo más complejo y rico de comprender el arte, destacando el valor de la experiencia sensible y la cualidad de la presencia frente a la mera técnica o forma.
- Desde lo lingüístico, facilita una exploración profunda de la estructura simbólica que organiza nuestras percepciones más básicas y universales sobre el mundo.

Ruta crítica: tareas futuras para desarrollar la metafísica cuálica

Para consolidar esta teoría filosófica de manera robusta y duradera, se propone una ruta narrativa crítica con tareas claras y secuenciales que permitan profundizar, expandir y comunicar eficazmente la metafísica cuálica:

1. Profundización y sistematización conceptual

- Desarrollar detalladamente un **glosario filosófico-cuálico**, definiendo claramente conceptos clave como “cualo”, “habencia”, “estructura cualitativa”, “lógica cuálica”,

entre otros.

- Elaborar estudios específicos sobre cada ámbito clave (ético, estético, lingüístico), aplicando rigurosamente los principios cuálicos propuestos en este artículo.

2. Desarrollo lógico-formal y metodológico

- Investigar y desarrollar formalmente una **lógica cualitativa** paraconsistente o analógica, que pueda integrarse al estudio filosófico riguroso.
- Construir modelos formales o conceptuales que permitan visualizar y comunicar claramente cómo se articulan los cuálicos desde la perspectiva de la habencia.

3. Investigaciones endolingüísticas avanzadas

- Crear un **corpus multilingüe** amplio que permita identificar y estudiar profundamente códigos binarios y ternarios relevantes específicamente para la ontología cualitativa.
- Desarrollar investigaciones comparativas entre distintos macrosistemas lingüísticos, identificando convergencias simbólicas universales que fortalezcan los fundamentos de la teoría cuálica.

4. Formación interdisciplinaria y divulgación didáctica

- Diseñar programas educativos y formativos en lógica, matemáticas, artes y humanidades orientados a facilitar la comprensión rigurosa y crítica de la metafísica cuálica.
- Publicar materiales didácticos accesibles, como textos introductorios, guías de estudio y recursos digitales que permitan la difusión amplia y clara de la teoría a públicos variados.

5. Diálogo crítico con otras disciplinas

- Promover espacios interdisciplinarios donde la metafísica cuálica pueda dialogar críticamente con las ciencias cognitivas, la filosofía analítica, la fenomenología, la ética aplicada y las artes.
- Organizar foros, seminarios y coloquios académicos que permitan someter a discusión y crítica abierta las propuestas de esta teoría.

6. Publicación y difusión académica

- Crear una plataforma académica especializada para la publicación regular de artículos, monografías y ensayos sobre metafísica cuálica, con revisión rigurosa por pares.
- Desarrollar proyectos editoriales específicos (revistas, libros colectivos, series monográficas) enfocados en la promoción internacional de esta propuesta filosófica.

7. Evaluación crítica y mejora continua

- Establecer mecanismos de evaluación crítica periódica que permitan revisar, ajustar y enriquecer la teoría, recogiendo aportaciones externas y experiencias prácticas derivadas de su aplicación interdisciplinaria.

Bibliografía

Basave Fernández del Valle, Agustín. *Teoría de la habencia: tratado de metafísica*. México: Editorial Jus, 1982.

———. “Ideas directrices de una nueva metafísica: Teoría de la Habencia.” *Verbo*, núm. 213–214 (1983): 381–389. Fundación Speiro.
<https://www.fundacionspeiro.org/verbo/1983/V-213-214-P-381-389.pdf>

Toledo Martínez, Alejandro. *Metafísica cuálica: hacia una filosofía de la cualidad*. Documento inédito. ELADEM, 2025.

Steiner, Rudolf. *La ciencia oculta: Un esbozo*. Barcelona: Editorial Rudolf Steiner, 1982.

Frege, Gottlob. *Begriffsschrift und andere Aufsätze*. Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1964.

Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

Laplanche, Jean, y Jean-Baptiste Pontalis. *Diccionario de psicoanálisis*. Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2004.

Heidegger, Martin. *Ser y tiempo*. Traducción de Jorge Eduardo Rivera. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.

Bachelard, Gaston. *La intuición del instante*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001.

Priest, Graham. *In Contradiction: A Study of the Transconsistent*. Oxford: Clarendon Press, 2006.

Eco, Umberto. *La estructura ausente: Introducción a la semiótica*. Barcelona: Lumen, 1978.

Jakobson, Roman. *Lingüística y poética*. Madrid: Cátedra, 1992.

Chaitin, Gregory. *Meta Math!: The Quest for Omega*. Nueva York: Pantheon Books, 2005.

Peirce, Charles Sanders. *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. Editado por Charles Hartshorne y Paul Weiss. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1931–1958.